familiares: los veo todos, pero no los distingo igualmente. Para ver de una manera distinta cuanto se ofrece de una vez à mi alma, es menester que descomponga como descompuse cuanto se presentaba de una vez à mis ojos: es menester que analice el pensamiento.

Esta anàlisis no se hace de otro modo que la de los objetos esteriores. Se descompone lo mismo: se representan las partes del pensamiento en un órden sucesivo para restablecerlas en un órden simultaneo: se hace esta descomposicion y recomposicion conformándose con las relaciones que hay entre las cosas, como principales y subordinadas; y como no se analizaria una campiña, si la vista no la abrazase toda entera, tampoco se analizaria el pensamiento, si el alma no lo abrazase todo. En uno y otro caso es necesario verlo todo con una accion: de otro modo no se tendria seguridad de haver visto todas las partes unas despues de otras.

CAPITULO III.

La análisis hace al alma justa en sus percepciones.

Cada uno de nosotros puede notar, que no conoce los objetos sensibles sino por las sensaciones que recibe de ellos: las sensaciones son quienes nos los representan.

Las sensaciones consideradas como representando los objetos sensibles, son propiamente lo que se llama *idéas*.

Si estamos asegurados de que cuando están presentes, no los vemos sino en las sensaciones que hacen actualmente sobre nosotros, no lo estamos menos de que cuando están ausentes, no los vemos sino en la memoria de las sensaciones que han hecho. Todos los conocimientos que podemos tener de los objetos sensibles, no son, pues, en el principio, ni pueden ser sino sensaciones.

Las sensaciones consideradas como representando los objetos sensibles, se llaman *idéas:* espresion figurada, que propiamente significa lo mismo que *imágenes.*

Otras tantas especies de idéas como sensaciones diferentes distinguimos; y estas idèas son ó sensaciones actuales, ó memoria de las sensaciones que hemos tenido.

La análisis sola es quien da ideas esactas, ó verdaderos conocimientos.

Cuando las adquirimos por el mètodo analítico descubierto en el capitulo precedente, se coordinan con órden en el alma: conservan en ella el que les hemos dado, y podemos facilmente representàrnoslas con la misma claridad con que las hemos adquirido. Si en lugar de adquirirlas por este método las acumulamos por acaso, estarán con una gran confusion, y permanecerán en ella. Esta confusion no permitirà ya al alma recordárselas de un modo distinto; y si queremos hablar de los conocimientos que creemos haber adquirido, nada se comprehenderà por nuestras relaciones, pues nosotros mismos nada comprehendemos. Para hablar de un modo inteligible, es menester concebir y espresar sus idéas en el órden analítico, que descompone y vuelve á componer cada pensamiento. Este orden es el único que puede darles toda la claridad y precision de que son capaces; y asi

como no tenemos otro medio para instruirnos, tampoco tenemos otro para comunicar nuestros conocimientos. Ya lo he probado, pero vuelvo, y volveré à ello, porque esta verdad no està bien conocida; antes la combaten, aunque simple, evidente y fundamental.

En efecto, si quiero yo conocer una máquina, seguramente la desharé para estudiar con separacion cada parte. Cuando de cada una tenga una idèa esacta, y pueda colocarlas en el mismo órden en que estaban, entonces habré conocido perfectamente la máquina, porque la he descompuesto y vuelto á componer. ¿Que quiere decir, pues, conocer esta máquina? Es tener un pensamiento compuesto de tantas idéas como partes tiene la máquina, idèas que las representan cada una esactamente, y que están dispuestas en el mismo órden.

Cuando la he estudiado con este método, que es el único, entonces mi pensamiento no me ofrece mas que idèas distintas, y èl se analiza por sí mismo, sea que yo quiera darme razon puntual de él, ó darsela á los otros.

Este método es conocido de todos.

Todos pueden convencerse de esta verdad por su propia esperiencia: hasta las muchachas costureras están convencidas de ella; porque si dandoles por modelo un vestido de figura particular, se les propone hacer otro semejante, imaginaràn ellas naturalmente deshacerlo y volverlo á hacer para salir con su empresa. Saben, pues, la análisis tambien como los filòsofos, y conocen la utilidad mucho mejor que los que se obstinan en sostener que hay otro metodo para instruirse.

Creamos con ellas que ningun otro mètodo puede suplir â la anàlisis. Ningun otro puede iluminar tanto: tendremos la prueba siempre que queramos estudiar cualquiera objeto algo compuesto. No hemos imaginado este método, solo le hemos hallado, y no debemos temer que nos deslumbre. Hubieramos podido con los filòsofor inventar otros, y poner cualquiera òrden en nuestras idéas; pero este órden, que no hubiera sido el de la anàlisis, hubiera causado en nuestros pensamientos la misma confusion que en sus escritos; pues parece que mientras

mas quieren fijar el órden, mas se embarazan y menos se les entiende. No saben que sola la análisis puede instruirnos: verdad práctica conocida de los mas groseros artesanos.

Por ella se hiciéron las almas puntuales y esactas.

Hay almas esactas en sus percepciones, que parece no han estudiado nada, porque parece que no han meditado para instruirse: sin embargo estudiaron, y estudiaron bien. Como lo hacian sin designio premeditado, no pensaban en tomar lecciones de ningun maestro, y tuvieron el mejor de todos, la naturaleza. Ella les enseñó la auàlisis que estudiaban: y lo poco que saben, lo saben bien. El instinto, que es una guia tan segura: el gusto, que juzga tan bien, y que no obstante juzga en el momento que siente: los talentos, que no son mas que el gusto, cuando produce aquello de que es juez; todas estas facultades son obra de la naturaleza, que, haciendonos analizar sin saberlo nosotros mismos, parece querer ocultarnos cuanto le debemos. Ella inspira al hombre de ingenio sobresaliente: ella es la musa que invoca, cuando no sabe de donde le vienen sus pensamientos.

Los malos métodos son la causa de las falsas percepciones.

Tambien hay almas de falsas percepciones que han hecho grandes estudios. Se jactan de mucho método, y por lo mismo raciocinan peor: la razon es que cuan o el mètodo no es bueno, mientras mas se practica, mas se aparta del acierto. Se toman por principios nociones vagas, palabras vacías de sentido: se forma una gerigonza científica, en la que se cree hallar la evidencia; pero no se sabe á la verdad ni lo que se ve, ni lo que se piensa, ni lo que se dice. No se podrán analizar los pensamientos si no son ellos mismos obra de la anàlisis.

Por la análisis, vuelvo á decir, y solo por ella debemos instruirnos. Es el camino mas simple, porque es el mas natural, y aun verémos que es el mas corto. El es quien ha hecho todos los descubrimientos: por èl hallaremos otra vez lo que ya se halló; y lo que se llama *método de invencion*, no es otra cosa que la anàlisis. (*Curso de estudios, Arte de pensar, part. 3. cap. 4.*).

CAPITULO IV.

Como la naturaleza nos hace observar los objetos sensibles para darnos ideas de diferentes especies.

No se puede adquirir instruccion sino yendo de lo conocido á lo desconocido.

No podemos ir sino de lo *conocido á lo desconocido*: es un principio bien trivial en la teoría, y casi ignorado en la práctica. Parece que solo le conocen los hombres que no han estudiado. Cuando quieren haceros comprehender una cosa no conocida, ponen la comparacion en otra que ya conoceis; y si no son siempre felices en la eleccion de las comparaciones, hacen ver à lo menos que comprehenden lo que es necesario para darse á entender.

No sucede lo mismo á los sabios. Aunque quieren instruir, olvidan voluntariamente pasar de lo conocido à lo desconocido. No obstante, el que quiera hacerme concebir ideas que no tengo, es menester que se valga de las que tengo. Todo lo que ignoro, y cuanto es posible aprenderse, comien-